

Pero sí es cierto que, en el contexto de una edad cada vez más avanzada, la característica descrita se ha mantenido, debiéndose descifrarse en la actualidad de acuerdo con la función que puede cumplir en la senectud de Victoriano Crémer. Y esa función acaso sea la de conjuro y de refugio de la soledad concreta de hoy.

En su vertiente formal, hay que subrayar que la belleza de las imágenes es logradísima con frecuencia en este conjunto, en el que apenas hay poemas ajustados a pautas métricas prefijadas, salvo en la sección "Dedicatorias y galerías", en la que destaca una bella "Canción", los versículos titulados "Bécquer 1995", y el original romance "Cuando el hombre creó el cine". Pero lo más impactante y llamativo es, como no podía ser menos tratándose de Crémer, la gran fuerza expresiva de su palabra poética, la poderosa y a la vez entrañable voz que anida en sus versos. Libro cuajado de experiencias de vida y de poesía, *El fulgor de la memoria* es conjunto igualmente cuajado de asimilaciones íntimas de aquellos versos de los clásicos seculares, entre los que están los contemporáneos, que de forma indeleble supieron transmitirnos algunas de las más hondas vivencias humanas.

José María Balcells

CARMEN BUSMAYOR. *Epístola a Carmen*. Madrid: Endymion, 1993, 64 pp.

MARIA ANGELES BASANTA. *Poemas de la inexperiencia*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1994, 58 pp.

Epístola a Carmen es un poema-libro, y no un libro de poemas, porque cada texto resulta fragmento de una única composición, la inspirada por la nostalgia del paraíso perdido de la infancia de la propia escritora, Carmen Busmayor. *Epístola a Carmen* constituye, por tanto, el fruto del recuerdo poético de un ayer infantil pleno de goces diversos que permanecen indelebiles en la memoria, y que contrastan con un hoy infeliz por la inexorable decrepitud materna. La autora dedica el poema a su madre por entender que era ella el centro de aquel ámbito doméstico de amor, ámbito situado en un paisaje leonés tan bello como duro. Bello por el maravilloso perimundo natural, y duro por el recio y peligroso trabajo en las minas.

El de la tristeza es, con el de la nostalgia, uno de los sentimientos más evidentes de este cuarto conjunto poético de Carmen Busmayor, a la que se deben otras tres entregas anteriores: *Poemas de la urgencia* (1985), *Memorias y efluvios* (1990) y *Arbol de carne y luz* (1992). La tristeza que se expresa en estos versos remite siempre

a idéntico origen, la lejanía temporal e incluso geográfica de aquel paraíso en donde el yo lírico fue testigo de un amor familiar que era esencialmente generado por la madre, por la persona cuya patética situación mental aumenta grandemente el dolor de la voz que nos habla.

Pero si la lejanía geográfica es superable, la cronológica es irreversible, tanto como la cruel enfermedad que ha hecho mella en su madre, y la va deteriorando día a día de un modo inexorable. Se puede regresar al pretérito con la memoria y el sentimiento, pero los años vividos, y vividos felizmente, por la madre en compañía de los hijos y de los seres más próximos, no pueden sernos devueltos, y no sólo por el imparable transcurso temporal, sino por la imposibilidad de restablecer la salud de aquella Carmen alegre de los años que ya fueron.

Desde una consideración formal, debe hacerse hincapié en el empleo del molde epistolar para la urdimbre del libro. Carmen Busmayor profundiza ahí sistemáticamente en una estructura que ya había utilizado en su primer poemario, en concreto en la composición que abre *Poemas de la urgencia*, la titulada "Carta de amor en dos tiempos". La autora se vale de idéntico título en el texto con que da comienzo *Epístola a Carmen*. Pero antes fue la pasión amorosa a un hombre la inspiradora de los versos, mientras es la filial la que ahora pretexta, no ya el inicio, sino el poemario todo que gira en torno a la madre. Y añadamos aún que en *Poemas de la urgencia* no se halla solo el ya descrito precedente técnico de *Epístola a Carmen*, porque hay también un embrión temático. Nos referimos, por ejemplo, al poema "Tus manos", con un envío dirigido "A mi madre". Por consiguiente, lo que un día fue apunte formal -uso de la epístola- y de contenido -la composición inspirada en las manos de su progenitora- con el tiempo iba a convertirse en concentración exclusiva en aquel molde y en aquel contenido.

Ya en su libro primero, Carmen Busmayor dio cumplidas muestras de su gran sentido del lenguaje poético, el cual se hizo más convincente todavía en el espléndido conjunto *Arbol de carne y luz*. La poeticidad de la expresión poética en *Epístola a Carmen* resulta asimismo notable, y en ella procede que subrayemos un embellecimiento en la dicción que puede hacer recordar el culturalismo neomodernista. Acaso la lengua poética de este libro unitario haya potenciado su embellecimiento para contribuir a embellecer, de este modo, el idealizado recuerdo del pretérito, un recuerdo que unas veces se plasma en forma lírica, y otras en forma narrativa en las diferentes evocaciones. Predomina el verso de largo aliento en *Epístola a Carmen*, donde también juega la autora con la disposición tipográfica de algunos versos en varios poemas. Entre las múltiples composiciones destacables de *Epístola a Carmen*, la titulada "Algo canta, algo disuena", quizá sea una de las más valiosas de esta poeta que se encuentra ya en plena sazón literaria. Véase:

Algo canta, algo disuena, a lo lejos, en el estanque
donde el pétalo ambula y me aguarda un puñal y me desangra.
No sé muy bien qué con este cruel perderse
vencido el verbo y la luz.

Dulce criatura: recordar se conjuga a medias, torpemente
en tu prístina memoria de urces y alforfas evocando el
tapial repleto de gorriones con el temblor de tus trenzas
al ábrego.

Y no hay derecho, no, digo esta hora triste en que somos
juntas y se nos cuele por medio un río de desmemoria
que da fe de los chorreantes despojos del recuerdo.

Pero tú no sabrás de esta pobreza. Ese mi consuelo pungente.

Poemas de la inexperiencia, como su título indica, no es una obra articulada de modo unitario, sino que agrupa un conjunto de poemas independientes, aunque los engarzan algunas notas comunes a las que luego nos referiremos. La segunda parte del título, es decir de *la experiencia*, ofrece dos interpretaciones: según su sentido literal, el concepto *inexperiencia* equivaldría a período formativo, a etapa de aprendizaje. Sin embargo, no puede olvidarse que en la crítica literaria de los últimos lustros se emplea a menudo el calificativo de poesía "de la experiencia" para denominar una tendencia poética, la más difundida hasta ahora, de la promoción llamada de los cincuenta, y asimismo para describir una línea poética bastante secundada en la década de los ochenta e incluso principios de los noventa.

De acuerdo con lo antedicho, en el marbete *Poemas de la inexperiencia* se encierran dos valores significativos: uno declarativo, porque lo propio de los comienzos literarios es precisamente la *inexperiencia*; y otro irónico, porque Angeles Basanta no solo confiesa patentemente su *inexperiencia*, debida a la edad, lo que es más propio de una conversación o entrevista, que de un título de un libro, sino que, a través de una cita de T. S. Eliot, nos participa su convicción de que la *experiencia* siempre será limitada, y por ende siempre hay una gran *inexperiencia* en cuanto hacemos, en cuanto hace el que se crea incluso más experimentado. De ahí se desprende que el calificado de *la inexperiencia* está delatando un imposible conceptual sobre el que ella ironiza. Pero sigamos glosando la expresión "inexperiencia", porque da más de sí aún. En efecto: cuando el lector lee el poemario, enseguida se percata de que la pretendida falta de *experiencia* de la autora sólo es verdadera en parte. Es una declaración verosímil porque no había publicado con anterioridad ningún otro libro. Y es una declaración incierta si tenemos en cuenta que las composiciones revelan una madurez poética que no puede ser fruto de la improvisación ni de la casualidad. Hay, por tanto, una *experiencia* creativa no poco acrisolada debajo del título *Poemas de la inexperiencia*, título que, según lo que acabamos de explicar, contiene una segunda ironía que añadir a la contextual: es la ironización propia de quien, presentándose so capa de modesta *inexperiencia*, ha adquirido ya una notable *experiencia* en la creación poética.

La perspectiva de enfoque de *Poemas de la inexperiencia* resulta casi siempre irónica, y la forma exterior de las composiciones no es monocorde: María Angeles Basanta rehuye las organizaciones métricas prefijadas, y no se repite al adoptar perfiles concretos para sus textos. Poemas de cortas dimensiones y de versos cortos conviven en el libro con algunos mucho más extensos, a base de versos amplios. La impresión percibida por los lectores es que cada tema recibe la modulación adecuada y propia.

La temática de la obra es variada, pues se plasman reflexiones poéticas, vivencias amorosas, recreaciones del pretérito, sensaciones experimentadas preferentemente en dos ciudades, León y Bilbao, sentimientos nacidos merced a la audición de la música o debidos a lecturas, a veces de creaciones orientales, etc. Empero, acaso lo más conseguido sea la expresión del paso del tiempo en urbes tan entrañables como grisáceas, así como las composiciones de amor, algunas de ellas excelentes, como el poema que abre el conjunto, el cual reelabora desde la óptica femenina el tópico de la transformación de la amada en el amado. He aquí el poema:

Quiero en esta soledad serte.
Beber de tu misma fuente
y ser lo mismo que tú eres cuando miras,
beber el agua de tu boca
y ser lo mismo que tu boca.
Me gustaría en este día, saliva,
lengua,
garganta,
ojos.
Ser tú mismo cuando existes
y me miras.

Acontece en ocasiones que los libros inaugurales de una trayectoria literaria los margina con el tiempo su propio autor por entender que respondieron a una fase de aprendizaje. A nosotros nos parece que *Poemas de la inexperiencia* no merecerá un trato semejante ni por parte de quien lo creó ni por parte de quienes enjuicien la obra posterior de María Angeles Basanta, porque no sólo es un primer poemario digno, sino que es un buen poemario, y únicamente es el primero.

José María Balcells